

R.E. MONTES, BRADLEY

ABOGADO
LICENCIADO CONSULAR
DOCTOR EN
CIENCIAS JURIDICAS Y SOCIALES

Rosario, 5 de mayo de 1946.
 Gabriela Mistral.
 Consulado de Chile.
 Los Angeles -EE.UU.-

Grande e inolvidable Gabriela:

Este mismo correo le lleva el último número de mi "Boletín de Cultura Intelectual" que usted conociera cuando nos concedió el honor y el placer de su visita. En una de sus páginas, reproduciendo aquel hermoso diseño que publicara el "Blanco y Negro" español hace ya algunos lustros, y además una tan gentil dedicatoria que usted me dejara en uno de sus libros, le rindo el homenaje modesto pero fervido y sí que cordial que usted tantísimo merece. He creído oportuna como nunca la reproducción de su carta a Pinilla, cuando, hace cuatro años, qué digo, seis, ya se habló de sus justos títulos al premio Nobel que para gloria de América, de la nuestra, de la Panamérica, le acaba de otorgar la Academia sueca. ¡Ojalá! encuentre usted todo bien, aunque descarto que su modestia, honda y sincera modestia, crea aun, que no merece el homenaje cordial de un colega que siente por usted cariño inmenso y respeto elocuentísimo.

Las mismas sacas le llevarán un último trabajo mío: "Resurrección de Lenzen", que quiere que la memoria del vate que fuera precursor en estas tierras del litoral fluvial argentino, no se pierda en la pasión del agio bursátil que todo aquí lo absorbe con su ritmo febril devoto de Mercurio. Estoy atareado en esta ingente faena de dejar establecido el paso poético de media docena de hombres que aquí cantaron, aunque algunos no fueran nacidos en la cuenca magnífica del Paraná. Además de Lenzen, Domingo Fontanarrosa, Emilio Ortiz Grognet, Martiniano Leguizamón, Alberto Mazza, y a propóbito, los últimos: Vicente Medina -el murciano que ponderara Unamuno- y Fernando Lennerich Muñoz -un oriental de paso lírico y estampa del Greco, que dijera con emoción de nativo su amor por lo telúrico nuestro-. Lea usted, se lo ruego este trabajo y dígame usted como encuentra su factura y su intención.

Por aquí, la noticia de que se le otorgase el Nobel, produjo encanto. A nadie mejor que a usted y en tiempos de pólvora -casi diría de atómica-, mi querida Gabriela convenía mejor este premio, con que quisiera reconciliarse con las generaciones de hoy que no le conocieran, el desventurado Nobel. Divulgada por los rotativos y las publicaciones de elevados tirajes, todos aplaudieron la resolución y se alegraron por que Vd. divina Gabriela, fuera la mujer de América que inscribiese su nombre en los anales o en las nóminas inmortales de la Academia sueca. Hemos batido palmas de alegría, y aunque usted señalase los nombres de nuestro Lugones, o de Reyes, o de Reyles, o de la grande Juana, o de Gállegos, o de quien fuere, todos, cualquiera sea el cenáculo o la entalamadura a que pertenezcamos, hemos sentido alegría, alegría

[Carta] 1946 mayo. 5, Rosario, [Argentina a] Gabriela Mistral,
 Consulado de Chile, Los Angeles, EE.UU. [manuscrito] R. E.
 Montes Bradley.

AUTORÍA

Montes Bradley, R. E.

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1946 mayo. 5, Rosario, [Argentina a] Gabriela Mistral, Consulado de Chile, Los Angeles, EE.UU. [manuscrito] R. E. Montes Bradley. [2] p. ; 28 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile